

Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Letras
Maestría en lingüística / Prof. Valmore Agelvis
Cátedra de Teoría lingüística

SAZBON, José. (1987). *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. B.A. Centro Editor de América Latina.

p.12

“La ruptura epistemológica” saussuriana comienza entonces por impugnar globalmente el status pre-científico de la disciplina y se preocupa por hallar “datos elementales”, el “punto de vista” correcto desde donde abarcar el conjunto del campo por explorar y sus determinaciones esenciales. Para presentar adecuadamente el cuerpo de nuestras proposiciones –reflexiona Saussure- “sería preciso adoptar un punto de vista fijo y bien definido”. Pero dado que en lingüística “es falso admitir un solo hecho como definido en sí mismo”, el mismo punto de partida es problemático. Ahora bien, “es imposible asentar una teoría prescindiendo de ese trabajo de definición, aunque esta manera cómoda haya bastado hasta ahora al público lingüístico”: se impone, pues, una operación de abstracción y generalización”. Pero la afectación de está lejos de ser sencilla. En lingüística no hay ni hay cosas ni objetos dados que puedan estudiarse desde diferentes perspectivas. A la inversa: la perspectiva es el comienzo de delimitación del objeto de estudio. Lo que Saussure llama su “profesión de fe en , materia lingüística consiste en afirmar que en “otros dominios es posible hablar de las cosas **desde uno u otro punto de vista**, seguros de encontrar un terreno firme en el objeto mismo”, mientras que en lingüística “negamos en principio que haya objetos dados, que hay cosas que continúen existiendo cuando se pasa de un orden de ideas a otro y que sea posible, por consiguiente, permitirse considerar ‘cosas’ en varios órdenes como si estuvieran dadas por sí mismas.”

Rechazando las variadas formas de sustancialismo o de vitalismo (el lenguaje concebido como organismo sometido al ciclo vital: Schleicher) o de idealismo (el lenguaje como creación individual.”

p.18

Arbitrariedad del signo

La perspectiva del “punto de vista” le permite a Saussure, afirmar que “el enlace que se establece que se establece entre las cosas preexiste en este dominio a las cosas mismas, y sirve para determinarlas”. Ni la naturaleza del material acústico ni el carácter del concepto significado son pertinentes para determinar las significaciones de la lengua... Pero lo decisivo es que “la elección que requiere tal fragmento acústico para tal idea es perfectamente arbitraria”. No hay ninguna relación causal de orden lógico o natural que incida desde el exterior sobre el sistema de la lengua: “el enlace de la idea y el sonido es radicalmente arbitrario”.

La arbitrariedad del signo es la piedra angular de la lingüística de Saussure y la base de sustentación de su programa semiológico. También aquí se puede apreciar la “ruptura epistemológica”, el cualitativo salto conceptual que separa a Saussure de sus predecesores. Ciertamente el convencionalismo whitneyano, en el que se inspiró inicialmente Saussure, ponía en claro el aspecto definitivamente social de las lenguas, el hecho de que su vigencia y continuidad se debían al consenso de la comunidad y no a factores externos a ella (naturales, biológicos, etc.) y que, por consiguiente, como decía Whitney, no había sobre la tierra lengua alguna en la que exista una conexión interna y esencial entre la idea y la palabra. Partiendo de estas premisas, se puede razonar que “la arbitrariedad” de las lenguas se debe a que sólo una convención permite reducir a unidades las diferentes articulaciones y los diferentes sonidos. Pero el convencionalismo limita la arbitrariedad a la forma externa

(Whitney: “primero tenemos una idea y después le ponemos un nombre”), con lo que vuelve a caer en la convención de la lengua como nomenclatura: el concepto es un dato pre-lingüístico, anterior a la convención.

La arbitrariedad radical de Saussure, en cambio, abarca los dos planos. La lengua es un conjunto de articulaciones, de límites que introducen discontinuidad en la masa de las realizaciones fónicas y en la masa de las significaciones; nada definido, estable o fijo preexiste a las operaciones de la lengua: pensamiento y sonido son, antes de su mediación, “dos masas amorfas”...

No se debe a ninguna razón intrínseca a la naturaleza de la sustancia fónico-acústica o conceptual. **La lengua es un sistema de valores puros** en el que la identidad de cada unidad sólo deriva de su oposición a las demás unidades del sistema. Cada término del sistema lingüístico asume un valor que se define por las relaciones que mantiene con todos los demás términos. Este valor es diferencial, opositivo: su naturaleza se agota en los caracteres que lo distinguen de los otros valores.”

p.18

“De modo que **“arbitrario y diferencial** son dos cualidades correlativas” . En la lengua, constituida enteramente por **valores, no hay más que diferencias**, sin términos positivos. Un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos diferenciados con una serie de diferencias de ideas. Contra el convencionalismo, cuyo principio de la arbitrariedad vacilaba al llegar al plano del concepto, Saussure afirma: no hay ideas dadas de antemano, sino valores que emanan del sistema...**Su más exacta característica es la de ser lo que otros no son**, lo que implica que el contenido de un concepto estará fijado por lo que está fuera de él, delimitándolo y diferenciándolo.